

MIREYA MARTÍN LARUMBE<sup>1</sup>

"Les flux du sang des morts ravivant les fontaines"

En tiempos presentes como los nuestros, donde el mercado institucional museístico oscila alternando arte inmaterial y material, donde se funden ejemplos de acciones efímeras altamente cotizadas con piezas monumentales bien conservadas, se perfilan producciones diferentes en otra categoría de formatos y medios.

Es el caso entre manos. El caso de una resistencia a la normalización estilística minimalista, resistencia a la imposición purista conceptual, a la exigencia física de la escena y a las estrategias coreográficas, dejando al otro lado del lienzo la insistencia política, la condición del género o el uso del sonido. Todas estas cuestiones actuales son fuentes de interés para Mireya, pero para el registro de su trabajo va a elegir conscientemente transitar por otros ejes temáticos íntimamente suyos, e impuestos solo por ella.

Mireya Martín Larumbe se fija en lo primordial del lápiz y el trazo, marcando una línea sinuosa desplegada y a la par concentrada en sí misma, finalmente exorcizada de su autora.

El placer del contacto entre ese *horror vacui* que supone la hoja en blanco y la primera presión del grafito, es un momento indefinido y de salto que solo puede traer consigo la desposesión.

Mireya Martín Larumbe es una bella artista en todos los sentidos del término, una mujer que no ha perdido la base de la praxis, la mano. Así se sitúa en la base de la tradición artística que es componer desde el contorno, desde el delgado perímetro que separa las sombras. Es conocida la alegoría que vincula el nacimiento del dibujo con esa añoranza por captar e inmortalizar el perfil, la silueta, el rostro del amado. Su obra parece ese lugar fantasmal de la luz y el volumen donde se atrapan los espejos deseados, abrazando las figuras ausentes a través del claroscuro. Los diseños visuales y audiovisuales de Mireya son autorretratos que reflejan una visión trascendente, una realidad fantástica.

Hablar de su obra es tratar un tema frágil, comprender su fino trazado, su aire irreal. Mireya Martínez Larumbe parece como extraída de una novela, de un mundo anacrónico, ausente incluso de la megalítica cotidianidad que nos rodea. Ella sigue otro ritmo y a su paso va construyendo con portaminas y pigmentos dorados una esfera nueva.

---

<sup>1</sup> Tengo que confesar que esta gran artista (como diría en su prefacio Saint-Exupéry), es mi amiga. Y cómo escribir entonces de "mir" y de "eya" si se me permite el juego, acaso desde la subjetividad. Si un texto nunca es neutro, tendremos al menos un pretexto. Entre su figura y la nuestra como espectadores se trezan miles de líneas, a la par afectivas y de pensamiento. Separar y forzar una distancia crítica es una labor, un delito más bien que no podemos cometer.

Sus preocupaciones no obstante, no dejan de ser las nuestras. Muerte, naturaleza y mujer.

Como se acierta a intuir dentro de la propia serie de la artista, "los fluidos de la sangre de los muertos reavivando las fuentes". El fin y el deterioro encumbrado en paneles dorados contrastando con la oscuridad ambiente. Y en el blanco una imagen de Mireya reconocible, onírica y desdoblada.

Mireya demuestra finalmente que la vida estética, la vida sensible y cognitiva no están separadas del "producto", sino que todo es un *continuum*. Su obra plástica refuerza este sentido, lo encarna formalmente.

Alicia Hierro  
Paris. 17.04.2015